

cual prueba que el citado Sr. Vargas ha cumplido perfectamente con los deberes de un diligente y afanoso catedrático.

El día 25, D. Francisco Calderon Macías, sustentó el acto de estatuto de Lugares Teológicos que fué presidido por el señor Presbítero D. Prisciliano José de Córdoba: asistió también el Illmo. Sr. Obispo, y el actuante defendiendo con muy feliz éxito las conclusiones teológicas que fueron la materia del exámen, no dejó que desear.

El 26 D. Gabriel Casillas sustentó de Lógica y Metafísica, y presidió el señor Presbítero D. Antonio Pérez Tagle, su catedrático: la exactitud y expedición con que desempeñó su exámen, no obstante sus pocos años, promete muy buenas esperanzas.

El 28, doce alumnos de la cátedra de primer curso de Latinidad sustentaron de la materia correspondiente, bajo la presidencia de D. Carlos M. Rodriguez, catedrático interino de dicha cátedra.

El día 29, D. Manuel Diaz desempeñó el acto de toda Filosofía que fué presidido por el Presbítero D. Luis G. Barrientos, digno catedrático de Física.

El Señor Obispo asistió, y segun nos parece el actuante contestó muy bien los argumentos y preguntas que le propusieron los señores argüentes.

Con el mes concluyeron los actos, cerrando su série el de estatuto de Sagrada Escritura é Historia Eclesiástica, acto brillantísimo verificado el día 30, y cuyo desempeño hace un grande honor al Seminario, al señor Catedrático que lo presidió y al interesante jóven por quien fué sustentado; pues á nuestro juicio, atendida la edad del sustentante, y lo difícil de la materia, no podía esperarse cosa mejor. A la solemnidad de los otros actos se añadieron en este varias cosas dignas de mención, pues invitado el Illmo. Señor Obispo de Chiapas por el respetable señor Catedrático de Sagrada Escritura é Historia Eclesiástica Prebendado D. José Guadalupe Torres y el sustentante D. Ramon Ibarra y Gonzalez para apadrinar á este último en el mencionado acto, tuvo la bondad de admitir inmediatamente; pero no siéndole posible venir á esta ciudad para asistir á el, se sirvió comisionar á la ilustre Academia del mismo Seminario para que lo representara en todo lo relativo á su encargo: la Academia, deseando corresponder con el mayor empeño posible á tan alto honor, dispuso que sus miembros formando distintas comisiones hicieran personalmente el convite á nombre del Ilustre padrino: lo cual hecho así, contribuyó á aumentar notablemente la concurrencia que sin eso habia sido ya numerosa porque muchos conocen los adelantos del actuante, que ha sustentado varias veces y la materia es muy importante. En la aula mayor, local en cuyas formas y ornato se advierte mucho gusto y que, si se atiende á las difíciles circunstancias del Seminario, es muy elegante, se veían también algunos adornos extraordinarios muy sencillos, pero bien ordenados que la hacían mas hermosa. Llegada la hora del acto se presentó en el Seminario nuestro Illmo. Prelado acompañado del Illmo. Sr. Obispo de Eumenia Fr. Ramon Moreno, y habiendo sido recibido en la portería como de costumbre, por los señores Catedráticos y los alumnos, se dirigió al aula, en donde ocupó su lugar, colocándose á su derecha el Sr. Moreno: el Sr. Prebendado D. José Guadalupe Torres, que como catedrático presidió el acto, y D. Ramon Ibarra,

que segun dijimos era el sustentante, ocuparon sus lugares; despues de haber recibido la bendición de su Illma. y dada por el Sr. Obispo la señal, comenzó el acto por un pequeño discurso en latín que pronunció el actuante, como en todos los actos se acostumbraba, y á continuación se dió principio á los argumentos, siendo el primer argüente el M. R. P. Dr. Fr. Luis Malo; sus objeciones, en las que observó las reglas escolásticas, estaban apoyadas en algunos textos de la Sagrada Escritura; atacó la conclusion «Celibatus ex natura sua bonus est ac honestus,» no obstante que un Doctor respetable era quien ponía esas objeciones, el jóven sustentante con mucha calma, observando con toda exactitud las reglas que prescribe la filosofía acerca de las disputas escolásticas, y con un comedimiento digno de su excelente educacion, asignó su verdadero sentido á los textos sagrados aducidos en contra, explicó también el de las autoridades y contestó á los argumentos filosóficos y á los tomados de los inconvenientes, de manera que, como ántes dijimos, no quedó que desear: igualmente feliz estuvo la resolución de los argumentos que propuso el señor Presbítero Dr. D. Miguel M. Luque, contra una conclusion que asienta como probable que «el iris no apareció antes del diluvio»: tanto las autoridades como las razones filosóficas que el señor argüente ajujó para robustecer sus objeciones, fueron contestadas con singular exactitud. El último que arguyó fué el señor vice-rector del Seminario: sus objeciones relativas á una conclusion que asegura que «Segun consta por la revelacion divina, Dios quiere con verdadera y sincera voluntad llevar á la gloria á todos los hombres,» y para cuya prueba citó varios textos y razones; fueron contestadas tan perfectamente como los de los otros señores argüentes. Tal vez exageramos al hablar del acto de ayer; quizá el tierno afecto que profesamos al Seminario ó algun otro particular guía nuestra pluma: puede también influir la impresion gratísima que en el acto nos causó la precision y claridad con que el sustentante contestaba y de la que aun no estamos libres, impresion á que pudo haber dado ocasion nuestra incapacidad para juzgar de las profundas materias que allí se trataron; pero no, no estamos engañados y en confirmacion de lo que aseguramos habló la numerosa concurrencia que llenaba el aula y que de muchos modos manifestó su agrado. Nos afirmamos mas en consecuencia, en la creencia que tenemos formada de los adelantos del jóven Ibarra que defendió cuatrocientas conclusiones, y lo felicitamos cordialmente: es justo: pues sus virtudes, su constante aplicacion, su educacion tan excelente y sus progresos en las ciencias tan superiores á su edad, lo hacen á ello acreedor.

Reciba también nuestros parabienes el respetable Sr. Torres, digno catedrático de Sagrada Escritura, quien ahora como antes, ha honrado con su profunda instruccion la ilustre casa Palafoxiana.

La Ilustre Academia dió al actuante en premio de sus conocidas cualidades, y para recuerdo de su brillante exámen, una inscripcion latina que no copiamos ahora por falta de espacio; pero lo haremos en nuestro número próximo: honra mucho ese testimonio de estimacion por parte de la Ilustre Academia al alumno que lo obtuvo.

Al dar al jóven Ibarra los parabienes y tributarle los elogios que por sus bellas cualidades merece, bien se comprenderá que nuestro ánimo no es

adularlo ó desarrollar en su corazon el amor desordenado de sí mismo; por el contrario, no olvidamos que todo lo debe á Dios, fuente única del bien: él tambien lo comprende y así al congratularnos con él por los dones que posee, con él unidos queremos terminar diciendo: que á Dios y solo á El corresponde la gracia.

Lo mismo decimos respecto de las otras personas que en estas líneas hemos nombrado; felicitando al Seminario Palafoxiano, nuestra amada casa, damos gracias al Señor por los beneficios que se ha dignado dispensarle, y le pedimos derrame siempre sobre ellos abundantes bendiciones.»

(«La Caridad» de Puebla del 1.º del corriente.)

UN BUEN CURA.

«Hace cerca de tres años que es cura de esta ciudad el presbítero D. José María Rodríguez, quien desde que llegó á esta no cesa en su tarea de impartir auxilios á cuantos desgraciados los necesitan y de procurar el engrandecimiento de la poblacion. Además de encontrarse muy adelantada la fabrica del nuevo templo, que será la parroquia, debido todo á los esfuerzos del citado cura, éste se ha captado las simpatías del vecindario por su conducta humanitaria. Sin contar con grandes elementos, estableció un hospital en donde los enfermos son debidamente asistidos y curados de sus dolencias; auxilia con recursos pecuniarios á las personas necesitadas, entre las que se encuentran las que forman la familia del patriota de 1810, capitán D. José María Carmona, y casa y bautiza sin exigir mas retribucion que la que con el carácter de limosna le dan los interesados. En una palabra, el señor cura Rodríguez se presta á cuanto se refiere al bien público y al particular de los que solicitan su proteccion, la que imparte siempre hasta donde sus recursos le alcanzan. Ultimamente y con tan buen fin vendió en dos ó tres mil pesos una finca que tenia en Aguascalientes, y puedo asegurar que ya no le resta un solo centavo de esa cantidad.»

Esto escriben de Teocaltiche (Jalisco) al «Correo del Comercio.» [v. el núm. de 8 del corriente.] Nosotros advertiremos que lo que dan los fieles cuando se reciben los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio no es limosna.

EL MARMOL DE PUEBLA.

«Un paso adelante en la senda del progreso, una mejora que embellece el suelo de nuestra querida patria, ha merecido siempre el aplauso de los verdaderos hijos de México. Por esto damos los mas cumplidos parabienes á la *Compañía Explotadora de alabastro en el Estado de Puebla*. Un amigo que acaba de llegar de esa ciudad, ha comunicado interesantes noticias, acerca del establecimiento que está en el convento de San Agustín, donde son cortados y pulidos los mármoles de cantera de Tecali, que actualmente beneficia la *Compañía Explotadora*. Una magnífica maquinaria, la mejor economía y orden en el trabajo, una asiduidad extraordinaria del director, y sobre todo la riqueza, hermosura y brillantez de los mármoles, aseguran á la *Compañía Explotadora* un porvenir de bienandanza y

prosperidad, y á México la honra de tener un establecimiento mas donde se den á conocer las preciosidades de su suelo y la industria de su hijos.

Para Europa, los Estados-Unidos, y muchos lugares de la república se hacen remisiones de mármol bellissimo. Todos los colores combinados se encuentran en esas piedras, que no pudo adivinar la imaginacion mas soñadora. A esto se agrega el aumento de carpinterías y taller de ebanistería, en que se construyen muebles para los nuevos y hermosos mármoles.

Los ricos propietarios de la ciudad han adornado las salas, pavimentos y baños de sus casas, con los preciosos *tecalis*. En la casa del C. Antonio López se encuentran piedras, quiza superiores á la malequita de Rusia.

Mas extensamente nos ocuparemos de este establecimiento industrial. Por hoy nos limitamos á felicitar á la *Compañía explotadora de alabastros en el Estado de Puebla*. (El «Pájaro Verde» de 12 del corriente lo copia del «Siglo XIX.»)

LAS RUINAS DE MITLA.

«El gobierno de Oaxaca ha mandado á la tesorería del Estado hacer los gastos necesarios para la reparacion de las ruinas de los antiguos palacios de Mitla, que estaban destruyéndose no solo por las injurias del tiempo, sino por la mano bárbara de los ignorantes. Así podran los arqueólogos admirar por mas tiempo estos monumentos del poderío y grandeza de los antiguos zapotecas.» (El «Eco Religioso» de 10 del corriente.)

UN NUEVO CATOLICO.

«El marqués de Ripon, uno de los nobles mas ricos de Inglaterra y Gran Maestre de la Hermandad Masónica, se ha hecho católico. Esto ha causado mucha sensacion en los círculos religiosos y católicos de Inglaterra, porque el marqués era uno de los mas decididos partidarios de la iglesia anglicana. El príncipe de Gales, hijo de la reina, ha ocupado el lugar que el marqués dejó vacante en la masonería.» [El «Pájaro Verde» de 12 del presente.]

LA IGLESIA EN LAS INDIAS ORIENTALES.

«El «Catholic Examiners» de Bombay publica en uno de sus últimos números la siguiente interesante carta de uno de sus corresponsales:

«Koolikunel, el 23 de Mayo de 1874.—Con el auxilio de Dios estamos prosperando en nuestros trabajos. Hace cinco años que se hizo el censo de los cristianos del distrito de Dindigul y entonces se contaron en él 4,893 católicos. Acabamos en estos dias de hacer un nuevo censo que dió por resultado 5,853 almas, de modo que ha habido un aumento de cerca de mil fieles. Hablamos únicamente del norte del distrito de Dindigul; porque en el Sur del mismo distrito, adonde reside un misionero, se encuentra casi el mismo número de cristianos. Además, en la parte del distrito que se extiende hácia el Sur Oeste, hay otro misionero que administra 2,000 católicos. A estos, hemos de añadir cerca de 6,000 cristianos que dependen de la jurisdiccion espiritual de Goa, de manera que se puede estimar en 20,000 el número de los católicos que sirven en el valle de Din-

gul. En las tierras mas remotas del Poniente, el misionero ha sido solicitado en muchas aldeas, para enseñar y bautizar los catecúmenos ya preparados; pero para asegurar su perseverancia en la fé, seria necesario proporcionarles unas pequeñas iglesias y pagar algunas catequistas. De consiguiente, por falta de recursos, el misionero se ve obligado con grande tristeza, á diferir el bautismo de muchos. En otro distrito, el infatigable padre Triucal, de la sociedad de Jesus, ha bautizado últimamente en un solo dia noventa y una personas de la noble casta de los Naiks. Sus laudables esfuerzos por la difusion de la fé, han tenido el mayor resultado, ha podido concluir tres pequeñas iglesias en las diferentes aldeas que antes habia convertido á la fé. Yo tengo confianza de que estas noticias agradarán á vuestros lectores y á todos los que se interesan por las misiones católicas.»

(«La Luz» de Monterey de 1.º del corriente.)

UNA PETICION CONTRA LOS MASONES.

«Parece que en el Norte de los Estados-Unidos la opinion pública comienza á manifestar ciertas pretensiones y una desconfianza que va creciendo contra la masonería y demas sociedades secretas. Sus miembros son considerados como incapaces para ocupar los empleos públicos, como peligrosos para el bien comun, en una palabra, como conspiradores. Entre varios indicios de esta desconfianza, señalamos la siguiente peticion, que fué últimamente dirigida al Congreso de la Union: nuestros lectores tendrán presente que este documento fué formado no por católicos, sino por ciudadanos americanos, en su mayoría protestantes, y por consiguiente, poco sospechoso de favorecer las doctrinas de la Iglesia Católica.»

«Los que suscribimos, ciudadanos de los Estados-Unidos, creyendo en las palabras de Daniel Webster, quien dice formalmente que todas las sociedades secretas, cuyos miembros forman á su cargo extraordinarias obligaciones recíprocas y se unen unos á otros por medio de juramentos secretos, son por su naturaleza fuentes de legítimas sospechas y de justa inquietud para los demas; que son particularmente contrarias á la buena armonía y á la mutua confianza entre hombres que viven á la sombra de instituciones populares, y que constituyen un peligro que amenaza la causa general de la libertad civil y la existencia de todo buen gobierno pedimos respetuosamente á vuestro honorable cuerpo que abrogue y anule la carta concedida por el congreso en Abril de 1864, á la sociedad Masónica del Distrito de Columbia; pedimos que sea declarado ilegal nombrar para desempeñar empleos á cargos públicos bajo el gobierno de los Estados-Unidos á toda clase de personas que hayan prestado los juramentos exigidos por las sociedades secretas, y se crean obligadas á su exacto cumplimiento.»

«Pedimos igualmente, que en los tribunales de los Estados-Unidos, en todas las causas criminales ó civiles, se conceda á las partes litigantes que no pertenecen á ninguna sociedad secreta, el derecho de recusar los jurados que fueran miembros de dichas sociedades; y que el solo hecho de pertenecer á una sociedad secreta, sea una razon suficiente para recusar un juez, cuando lo pidieran los interesados.»

(«La Fé del Pueblo» de 4 del corriente.)

Toimo II. Entrega 18.

Sabado 31 de Octubre de 1874.

INJUSTICIA É INHUMANIDAD DE LOS PROTESTANTES

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El gran crimen, el crimen incalificable é inaudito que mancha la historia del gobierno y de la sociedad protestantes de los Estados-Unidos, es el asesinato de los aborígenes dueños legítimos de esas tierras y su sustitucion con puros extranjeros que vinieron á usurpar las mismas tierras contra todo derecho. Este crimen envuelve en sí una série prolongada de crímenes horribles. Ahí figura la felonía con que los emigrados extranjeros correspondieron desde los principios á la generosidad con que los recibieron los sencillos pobladores del suelo americano: ahí figuran los artificios con que los indios fueron envueltos en las guerras de los colonos: ahí figuran las compañías de cazadores organizadas para cazar indios y los premios ofrecidos por el gobierno por las pieles y los cráneos de los mismos indios: (1) ahí figuran la devastacion y los incendios de las poblaciones de los indios, por los cuales el mismo Washington mereció el nombre de *exterminador de los pueblos*: (2) ahí figura la infamia por la cual por collares de vidrio y barriles de aguardiente se ha apoderado el gobierno norte-americano de riquísimos y espaciosísimos terrenos de los indios *que no podrian pagar los mas ricos soberanos de Europa*: (3) ahí figura la violacion de tratados solemnes en cuya observancia se interesaba no solo la mas estricta justicia, sino tambien el honor del gobierno norte-americano, como de hecho fueron violados los tratados que celebró Washington con los Creeks y los Cherokees que fueron despojados de sus tierras y lanzados á los desiertos cuando ya avanzaban en la civilizacion, (4) como actualmente se trata de violar el tratado celebrado con los Sioux, cuyas tierras apetece el gobierno instigado por la hambre execrable del oro: (5) ahí figura la increíble audacia de negar á los indios aun los derechos sagrados que á todo hombre dá la naturaleza, pues ha llegado á sentarse que en los Estados-Unidos, jamas se ha abandonado ni expresa ni tácitamente el principio fundamental de que los indios en fuerza de su antigua posesion no han adquirido derecho ninguno de propiedad ni de soberanía: (6) ahí figuran las doctrinas detestablemente injustas é inhumanas por las cuales calumniando y degradando al habitante de la América, se ha pretendido justificar la usurpacion de sus tierras por los europeos, llegando á sentarse con todo cinismo que

(1) Véase la Historia de los Estados-Unidos por J. A. Spencer tom. 4 lib. 2.º cap. 2.º

(2) «Historia de los Estados-Unidos de América por Mr. Boux de Rochelle» lib. 12.

(3) Tocqueville de la democracia en la América del Norte, tom. 2 c. 10.

(4) Tocqueville ib.

(5) Véase el art. vamos á insertar.

(6) The fundamental principle that the indians had no right by virtue of their ancient possession either of soil, or sovereignty has never been abandoned either expressly or by implication. Tocqueville, en el lugar antes dicho.

se degradarian los europeos si cruzaran su raza con la americana y que el indio debe ceder el terreno tan luego como se presenten á ocuparlo los hombres blancos de la Europa que son los seres privilegiados de la naturaleza. [7] Pero se necesitarian volúmenes para poder dar una justa idea de todo lo que se ha hecho y dicho, apoyando los hechos con las doctrinas, para llegar por último al tremendo resultado del exterminio de una raza de hombres en una extension vastísima de terreno para que los usurpadores quedaran definitivamente establecidos en lugar de los legítimos dueños que se han hecho desaparecer. En la primera época de la «Religion y la Sociedad» tratamos con alguna extension esta materia; sin embargo quedamos sobremuera distantes de haberla agotado. Ahora vamos á presentar un nuevo dato en confirmacion de que los yankees no se cansan de matar indios, de que entre ellos no se desiste de los proyectos de despojo y destruccion aun de los miserables restos que se encuentran todavía ahí de la antigua y propiamente dicha poblacion americana. Con este objeto insertamos lo siguiente tomado de la «beria» núm. de 2 de Setiembre del presente año.

«Los indios en los Estados-Unidos.—Es muy digno de atencion lo que se dice en una correspondencia de Nueva-Orleans, fecha 30 de Julio sobre la guerra emprendida últimamente en la vecina República contra los pobres indios, y sobre las causas de ella. Hélo aquí:

«El generalísimo Sherman escribe al departamento de la guerra que el indio es, por naturaleza, incorregible: que el único argumento que él escucha es el que va envuelto en balas y metralla; y que *siendo imposible que viva en paz con la raza blanca*, lo único que corresponde al gobierno es exterminar á los aborígenes. La América del Sur, entera, y sin ir tan lejos á buscar respuesta, México que es país vecino, desmiente de absoluta manera la bárbara teoría de la primera autoridad militar de esta nacion. Juntas caben ambas razas donde quiera, sin que por cierto sea la india la más indócil ni la menos gobernable. Pero ¿qué ha de hacer el indio aquí sino pedir consejo á su nativa indómita fiereza, cuando ve invadidos sus hogares y asesinados sus mujeres y sus hijos por un enemigo que no respeta la fé de lo pactado, que le rechaza de su sociedad en vez de de asimilársele, que le hace victima de los agentes nombrados para favorecerle, y que en vez de instrumentos de paz y enseñanza cristiana recibe á trueque de raciones, armas de acabado modelo, y á trueque de vestidos, barriles de aguardiente? ¿Qué han hecho nunca aquí el gobierno ni sus representantes para apartar al indio de la vida nómada, para moderar sus impetus fogosos, para despertar en él el amor á la quietud, para atraerle á los goces de nuestra civilizacion, para dulcificar sus sentimientos, para elevar su alma con los preceptos de santa religion? Pues si nada de esto han hecho, y han hecho, sí, todo lo contrario, ¿cómo esperan sembrar vientos sin haber de cosechar luego tempestades?—Veinticinco mil indios quedaban nada más en los Estados-Unidos al entrar Mr. Grant en el segundo periodo de su presidencia, segun consignó en su mensaje: el número de los

(7) Véase entre otras la obra intitulada «Esquisse morale et politique des Etats-Unis» escrita por Achille Murat, ciudadano norte-americano.

que queden cuando entre en el periodo tercero será el más elocuente comentario de cómo ha entendido su administracion el deber de civilizar á los indios, ya que no reconoce la justicia de abandonarlos á sí propios.

«En 1868, y despues de sangrientas refriegas, concertó paces el gobierno federal con los Sioux, nacion india de las más bravas, aguerridas y numerosas. Dióseles señorio, por el tratado que se formó en el fuerte de Laramie, sobre la comarca de las Colinas Negras (*Black Hills Country*), que viene á colindar con los Estados de Montana Wyoming y Dakota. Tiene fama ese territorio de abundantísimo en ricos minerales, mayormente en oro; y los Sioux no han querido nunca que penetre nadie en él, temerosos de que, una vez descubiertos los tesoros que encierra, entre los cuales parece ser más notable la fertilidad extrema de su suelo, llegaran los blancos á codiciar su posesion. El gobierno federal afirma que se comprometió por el tratado á no colonizar aquella comarca mientras los indios residieran en ella; pero que esto no implica que hubiere renunciado (aunque los indios por su parte, afirman que sí) al derecho de explorarla. Como consecuencia de su manera de interpretar el pacto, y á despecho de las vehementes protestas de los Sioux, ha organizado el departamento de lo interior una comision que llama científica y que se compone del profesor Mr. Winchell y un ayudante, como geólogos; del profesor Grinell como naturalista, y de Mr. H. N. Boss y L. Wm. Mackay como mineros. Les ha mandado á decir á los Sioux que su mision es de paz, y que no molestarán á los indios á menos de que los indios los molesten; pero en prevision de este suceso posible, acompañan á la comision científica, con un convoy de 150 carros, y raciones para setenta dias, 100 mozos de servicio, 50 batidores, 100 soldados de infantería, 600 de caballería y cuatro cañones, todo ello al mando del general Custar, cuyo gefe lleva á sus órdenes la expedicion más numerosa y mejor pertrechada que habrá penetrado jamás en los desiertos del Oeste.

«El resultado inmediato de este alarde de fuerza se adivina fácilmente. La nacion Sioux cuenta como 5,000 guerreros que ya están reunidos, y es muy poco probable que permita la exploracion encomendada al general Custar, quien hace ya dias que salió del fuerte Sill y no ha dado aún noticia de su paradero. Si el objeto de la expedicion es colonizar, otros auxiliares habrian sido del caso, siquiera por decoro de una nacion que tan cristiana se dice y tan cristiana quiere aparecer; mas careciendo el gobierno hasta del pudor de la injusticia, no invoca ni pretexto que cohoneste la colonizacion. No va en busca de gloria; no va á llevar pan del alma á infelices idólatras; no va á ensanchar los límites de su imperio, pues súbditos suyos son de hecho los Sioux; no va á buscar, obedeciendo la imperiosa ley de la necesidad, tierras en donde desahogue un excedente de poblacion, porque apenas tienen los Estados-Unidos la vigésima parte de la que holgadamente podrian sustentar. Van pura, simple y declaradamente *en busca de oro*, sin propósito, ni siquiera pretexto que ennoblezca su codicia. Y si el objeto de los expedicionarios se ciñe á explorar, por el solo gusto de añadir un dato más á la geografía física, que puede, sin grave daño de la ciencia, prescindir por ahora de él, la exploracion que ha de costar cente-

nares de vidas, pues los indios la toman por infraccion del tratado, es una crueldad que no merece perdon de Dios ni de los hombres.

«Conste así; y consten tambien la declaracion del presidente Grant y del generalísimo Mr. Sherman; que todo ello será útil algun día para refrescar la memoria de los que de vez en cuando suelen motejarnos á los españoles de verdugos de los indios americanos.

«El general Belknap, secretario de la guerra, acaba de dictar la órden de que el ejército persiga y castigue á los indios culpables, donde quiera que se les encuentre, aunque sea penetrando en sus señoríos (*reservations*); y recomienda que se ponga cuidado en no matar á indios inocentes.»

«¿Qué idea tendra de su ejército el señor secretario de la guerra cuando se apresura á dirigirle esa donosa recomendacion?»

Hasta aqui el artículo de la «Iberia.» Nosotros no vemos en todo esto otra cosa sino la continuacion del mismo sistema de injusticias que ha sido siempre tan del gusto del pueblo protestante vecino. El orgullo no permite al yankee acercarse al indio; por otra parte la avaricia instiga vivamente al yankee á apoderarse de mas y mas terrenos, de mas y mas riquezas. Con algo menos de orgullo miraria como suyas el pueblo vecino todas las tierras de los indios, pues para esto no necesitaria hacer otra cosa sino incorporar en sí á los mismos indios, así como entre nosotros son de México las tierras que poseen los indios como propiedades particulares, porque los indios son miembros de la nacion mexicana; pero el orgullo yankee no se aviene con este modo de ver las cosas; por esto se ha apelado al latrocinio y al asesinato: se ha necesitado matar á los dueños para poder por medio de la inhumanidad y la injusticia decir que la nacion adquirió lo que le perteneceria obrando conforme á derecho y haciéndose honor á sí misma si formara un solo cuerpo social con los aborígenes americanos y los europeos, é hiciera que los europeos miraran como hermanos á los aborígenes, es decir, si aceptara y pusiera en práctica la bella idea que nosotros tenemos simbolizada en nuestro pabellon nacional y que debia ser el distintivo de toda nacion americana, la de la union de los americanos y los europeos. Pero no solo no se realiza, sino que ni aun se concibe esta idea en donde no ha tenido lugar el hecho á que se dió tambien el carácter de garantía nacional al hacerse nuestra independencia, el de la profesion de la religion católica apostólica romana con exclusion absoluta de todas las sectas de los herejes. Donde ha dominado el protestantismo no es posible que puedan presentarse á los ojos del mundo las grandiosas obras de fraternidad humana que solo produce la virtud divina de la caridad que ha sido siempre el distintivo de la verdadera Iglesia.

Los que miran el protestantismo como un elemento de civilizacion para la América debieran explicar con qué derecho vinieron al Nuevo Mundo los sectarios protestantes, no á hacer bien á los millones de hombres que poblaban la América, sino á usurparles sus tierras por el engaño ó por la fuerza, y no solo á esto, sino tambien á exterminarlos y á quedarse establecidos y viviendo en delicias ellos, los sectarios protestantes venidos de lejanas tierras, en lugar de los dueños á quienes han hecho desaparecer, como si los pobladores de la América no fueran hombres, como si no tuvieron los mismos derechos naturales que los extrangeros. Los adictos á los par-

testantes y los encomiadores de la civilizacion norte-americana guardan siempre un profundo silencio sobre este crimen execrable que mancha al pueblo que los protestantes pudieron formar en la América. Quisieran que su silencio tuviera la eficacia necesaria para borrar de la memoria de los hombres todo recuerdo de que las tierras en que se ha establecido la sociedad que admiran, hayan pertenecido á otros dueños que asesinaron los despojantes sectarios del protestantismo; quisieran que á fuerza de llamar *americanos*, como por excelencia á los individuos del pueblo vecino, se olvidara que todos ellos son de origen extrangero y que han formado en en América una nacion que admite en su seno á los hombres de todas las partes del mundo y solo rechaza, persigue y extirpa al hombre americano cuya destruccion casi ha consumado ya en nuestros días. ¡Y los que pretenden echar en olvido un crimen tan detestable, se llaman á sí mismos los amigos de la humanidad, y se irritan á la vista aun de las mas insignificantes desigualdades sociales, y jamas cesan de clamar por los derechos imprescriptibles del ser racional y por la fraternidad universal! Estos hombres nos aturden con tanto hablar de la civilizacion material de los Estados-Unidos, ¡cómo si con telégrafos y caminos de hierro pudieran borrarse la injusticia, la usurpacion, el asesinato! ¡cómo si la opulencia de las ciudades populosas pudiera hacer olvidar á la historia ni mucho menos á la Justicia Eterna que esas mismas ricas y populosas ciudades se han levantado en tierras enrojadas con la sangre de millones de inocentes!

Tristísimo es que se hayan verificado estas cosas y que tan fea mancha haya caido sobre un pueblo que por el camino de la justicia habria podido elevarse á una prosperidad mayor todavía que la que ahora goza, y que obrando con rectitud habria afianzado su felicidad, porque no subiria en su contra hasta el cielo el clamor de tanta sangre inocente que ha derramado. Pero ya que se ha seguido el camino de la iniquidad, toca á nosotros aprovechar las lecciones utilísimas de la experiencia. Conozca, pues, el mundo lo que es el protestantismo que de tal manera deja libertad á las pasiones, que llega á convertirse el hombre en el enemigo mas irreconciliable de sus semejantes. El protestantismo ha dejado desarrollarse entre sus sectarios el orgullo ridiculo de raza, y por esto en la nacion vecina, á pesar de que tanto se habla de igualdad y libertad, no puede el europeo vivir en union del hijo de la América. El protestantismo ha degradado al hombre, lo ha hecho esclavo de la materia y ha dejado que se desarrolle en él una sed insaciable de oro y de placeres, y por esto en el pueblo protestante que se formó en la América, se han tenido en nada los mas atroces crímenes para apoderarse de las tierras y de las riquezas que poseen otros con quienes por orgullo no han querido unirse los protestantes europeos. El protestantismo por tanto es el responsable de la destruccion de la raza americana en el territorio de los Estados-Unidos; así como por el contrario, á los trabajos de los misioneros católicos se debió la conservacion de la misma raza americana en toda la América Española. Son estos unos hechos que nadie puede negar. El Catolicismo conservó á los hijos de la América; el protestantismo los ha entregado sin defensa á la ferocidad de sus sectarios que los han destruido en la parte del Nuevo Mundo que han podido ocupar, y

«Horrible crimen en los hielos de las montañas Rocallosas.—Un minero mata á cinco de sus compañeros y se los come.—Descubrimiento de los cadáveres mutilados.—Un banquete asqueroso.—El asesino en libertad.

«Señor editor de «El Federalista.»—México.

«New-York, Setiembre 17 de 1874.

«Hé aquí un acontecimiento que ha causado sensacion en todos los Estados-Unidos y cuyos pormenores nos llegan de Omacha, Nebraska, con fecha 6 del corriente.

«Un crimen espantoso acaba de ser cometido en las montañas Rocallosas por el minero Packer, que aun está en libertad por no haber podido encontrársele. Su atentado, que es signo de ferocidad diabólica, no ha sido excedido por nadie en los anales de la ferocidad moderna. El jerife Wall, de Saguache, ha ofrecido doscientos dollards por la aprehension de Packer, y se cree que pronto caerá en manos de los sabuesos de policía.

Los nombres de los asesinados son:

Israel Swas, Samuel Bell, George Noon, James Humphrey y George Frank. Todos eran de Salt Lake, Utah, y sus cuerpos fueron identificados por Mr. Burke, quien conoció á todos los actores de esta tragedia.

Packer salió con sus compañeros, hácia la primavera, con destino á las minas de San Juan, y es probable que anduvieron perdidos por las montañas, hasta que quedaron desfallecidos de hambre y medio muertos.

Hace dos semanas que el capitán Graham, haciendo un viaje de exploracion encontró los cadáveres. Estaban todos tendidos en torno de un pino cuyas ramas barrian el suelo. Allí habian buscado tal vez un abrigo contra el frio y la borrasca. Cuatro de los cuerpos tenian la carne cortada del pecho, los muslos y las corvas. Los restos de dos cadáveres estaban en un perfecto estado de conservacion, excepto en los lugares de donde habia sido cortada la carne. Todos tenian agujeros de balas, uno tenia escarbado el cráneo y otro la cabeza separada del tronco, sin que haya podido encontrarse. Uno de los hombros estaba un poco separado del resto, con una bala en el pecho y hecho pedazos el cráneo como por una hacha embotada. Se cree que este fué el último á quien Packer mató y que hubo una lucha entre el asesino y la victima, acabando Packer por matarlo á hachazos. Israel Swan era un viejo, su cabeza estaba cubierta de canas, y cerca de su cuerpo estaba un librito abierto dentro del cual habia un billete pegado en dos. Este papel permaneció mucho tiempo borrado, ilegible, hasta que se vió que era una libranza de 500 pesos en favor de Swan. La firma estaba borrada por el agua. El cadáver de Swan era el menos mutilado, solo un pedazo de carne se le habia cortado de las corvas. Cerca de él estaban dos tiras de manta y algunos vasos de estaño. No se encontraron armas de ninguna especie, y se cree que los cadáveres estuvieron abandonados tres ó cuatro meses. Un escampado, donde parecia haber vivido un solo hombre una ó dos semanas, estaba á poca distancia de allí.

La teoría de crímenes es esta: Packer fué impulsado por el doble motivo de su propia conservacion y de robar á sus compañeros. Debe haber tratado de seducir á algunos de estos; pero no lográndolo, se decidió á obrar por sí solo, temiendo que se le adelantasen los demas. Es en efecto

muy probable, que los otros hayan concebido las mismas intenciones, pues solo en las novelas se encuentran esos sorteos de quién será comido primero.

Los asesinatos se cometieron de noche, y mientras dormian los compañeros de Packer. Tal vez este solo queria matar á uno, pero habrá preferido matarlos á todos para no entrar luego en discusiones. Debe haberse servido de su escopeta y del hacha. Segun el capitán, los cadáveres guardaban la actitud de personas que duermen, uno de los hombres se levantó y quiso desarmar á Packer que le dió un balazo en el pecho y le rompió la cabeza de un hachazo. Despues, el asesino se alimentó con los cadáveres de sus camarada

¿Cuáles eran sus pensamientos durante las largas y silenciosas noches de la montaña, viviendo ahí en la lúgubre compañía de aquellos hombres muertos á sus manos? Solo Dios y Packer lo saben; el canibal salvaje no entiende de Dios ni de razon, pero el civilizado debe haber hecho doblemente horrible su situacion.

El canibal apareció luego en Saguache y dijo que sus compañeros habian ido á Utah, despues afirmó que él mismo los habia matado y devorado para atender á su conservacion. Huyó valiéndose de un buen rifle Henry que portaba.

Su nombre es A. G. Packer, y la descripcion que dá de él, el jerife Wall es: «cinco piés, ocho pulgadas de estatura, ancho de espaldas, le faltan dos insicivos superiores y el primero y cuarto dedo de la mano izquierda. Tiene treinta años de edad.»

Parece que Packer habia logrado hacer una hoguera donde asaba sus manjares! ¿Qué bebia? En los primeros momentos la sangre debe haber apagado su sed. Algunos cráneos estaban vacios, prueba de que devoró los sesos, y dos cadáveres no tenian corazon.

Parece que se ha dirigido á Nuevo-México, habiéndosele visto rondar por Criterion Hall, en San Juan [Colorado] y pretende tal vez volver á internarse en las montañas. Como sus señas no dejan lugar á duda, el terrible antropófago no podrá albergarse en ningun pueblo civilizado sin que inmediatamente se le conozca. El pueblo de los Estados Occidentales está muy excitado, y es casi imposible que escape á la ley Lynch.—Su afectísimo amigo *Geo W. Cluymer.*»

(Lo reproduce el «Diario Oficial» de Zacatecas de 16 del corriente.)

ASESINATOS COMETIDOS POR UN NIÑO EN ESTADOS-UNIDOS.

«Con una hachita de tres al cuarto, y en el espacio de tres meses, un niño de diez años ha asesinado sucesivamente á cuatro mujeres y dos niños. Esto ha pasado en una poblacion del Estado de Iowa.»

(«Diario Oficial» de Zacatecas de 22 del corriente.)

UN DUELO-SUICIDIO CON HORROROSAS PRETENSIONES DE CIVILIZACION.

«Cuenta un periódico extranjero que ha tenido lugar un horrible duelo en Norte-América, cuyos detalles son curiosísimos.

Un músico había recibido una grave ofensa de otro profesor y le desafió al piano.

El combate duró cuarenta y ocho horas, sin comer ni beber, y sin descansar un momento, los adversarios estuvieron machacando sus respectivos instrumentos.

Una de las condiciones era que no podían tocar músicas de baile.

Uno de los combatientes tocó 150 veces el «Miserere del Trovador,» y al ir á tocarle por la 151 vez, cayó desplomado sobre el piano. ¡Había muerto!

En cuanto al otro pianista fué trasladado al hospital en un estado desesperado y se teme por su vida.

Los cuatro testigos de un lance tan original como salvaje, dan señales de enagenación mental.

Los pianos quedaron en el estado que es de suponer atendida la duración de los ejercicios,»

(«La Voz de México» de 22 del corriente.)

SINTOMAS ALARMANTES EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Dice el «Pájaro Verde» de 20 de Octubre.

Del «Ranchero,» periódico que se publica en Bronswille, tomamos lo siguiente:

«Nuestros despachos de 15 del presente, faltan como de costumbre, cuando el telégrafo no ha funcionado por algunos días, precisamente en medio de una guerra civil en Nueva Orleans. Sentimos que nuestra paga no nos garantice la trasmisión de nuestros partes especiales.

El cambio de negocios en Louisiana ha sorprendido á muchos, aunque puede ser por lo mejor. Los antiguos rebeldes han disparado ya otro cañonazo en el corazón de la nación, que tendrá el mismo efecto en el país que tuvo el primero que se disparó sobre el fuerte Sumpter en 1861.

Nosotros hemos de tener ó no hemos de tener un gobierno, y la acción de nuestras actuales autoridades deben llevar la carga de decidir esta cuestión.

La voluntad del pueblo es la ley en el país y á ninguna turba facciosa se le debe dispensar por lo que la Liga Blanca ha hecho en Nueva Orleans. Este precedente, si se deja pasar, virtualmente anula la constitución federal, y establece la anarquía en esta tierra predilecta de libertad.

Tan luego como el correo llegue, tendremos otro capítulo sobre esta cuestión.

Nueva Orleans 16.—El gobernador Kellogg y sus secuaces permanecen en la Aduana. El, Kellogg, parece con buen espíritu, y está quietamente esperando la espiración de los cinco días concedidos por el presidente, para cuando espera ser restablecido por la milicia: insiste en que debe ser reemplazado por las tropas de los Estados-Unidos, y sostenido por ellas.»

«Como complemento de la noticia que hemos dado tomada del «Ranchero,» relativamente á este asunto tomamos la siguiente carta del general Grant.

«Long Branch, Setiembre 2 de 1874.

Al general Belknap, ministro de la guerra.

Los recientes escándalos del Sur, especialmente en Luisiana, Alabama y la Carolina del Sur, demuestran tal desprecio á la ley, que no deben tolerarse por un gobierno civilizado. Creo que si no se reprimen pronto las cosas empeorarán y que las vidas y propiedades no serán debidamente protegidas por las autoridades locales, reducidas á la impotencia. Por tanto, el deber del gobierno es ayudar á todos los Estados para que esté garantizada la vida y los derechos civiles de sus habitantes. Con este objeto deseo que consulte vd. al procurador general de la nación, que está bien informado de los ultrajes cometidos y de las localidades donde hay mayor peligro, para que en caso de necesidad se despachen las tropas necesarias.

Todos los procedimientos para proteger al Sur estarán á cargo del ministerio de Justicia y dirigidos por el procurador conforme á las leyes. No es necesario dar instrucciones para que las tropas se despachen al Sur. El procurador dirá cuando deben marchar según las circunstancias.

Soy, general, etc.—U. S. Grant.»

Dice el «Correo del Comercio» de 17 del corriente:

«Han ocurrido algunos disturbios en Bayou Sara. Los perturbadores del orden público manifiestan intenciones de exterminar á los negros. Las autoridades han pedido al Marshall de los Estados-Unidos mande tropas federales para reprimir á los sublevados que se han armado.»

INCENDIOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

«En Fall River, [Massachussets] ha ocurrido un espantoso desastre: el fuego consumió un gran número de edificios en que pereció una cantidad hasta hoy incalculable de personas. Hasta el día 30 de Setiembre se habían recogido veintisiete cadáveres y cincuenta y seis heridos mortalmente. El *Times* de Fall River refiere esta anécdota contada por una de las señoras salvadas del incendio que estalló en el *Molino de Granito*:

«Cuando el fuego fué advertido, gruesas columnas de humo penetraron por la puerta de la escuela, y el catedrático, rodeado por una multitud de niños, echó á correr por la escalera; pero las llamas le obligaron á retroceder; entonces corrió al *elevator*, siempre seguido de sus espantados discípulos; pero cuando quiso hacer funcionar el aparato, este se hundió carbonizado; entonces se dirigieron á las ventanas, y con ayuda de varias cuerdas empezaron algunos niños á bajar al patio; pero las cuerdas se quemaron rápidamente y algunos niños cayeron lastimándose de gravedad. Entre tanto el profesor se decidió á bajar por la escalera, lo que logró mediante muchas quemaduras; pero todos los niños que quedaron arriba perecieron en las llamas; algunos se arrojaron desesperados á la calle, estrellándose el cráneo contra las piedras.»

Se dice que cuando el fuego estaba con su mayor fuerza, un oficial mandó abandonar á las mujeres y niños á su suerte, dirigiendo sus esfuerzos á salvar la propiedad. La mayor parte de las víctimas presenta un cuadro tan horrible, que no ha sido posible la identificación, y las madres, hermanos, hijos, &c., no saben que cadáveres les pertenecen.»

(«Diario Oficial» de Zacatecas de 22 del corriente.)

«Unos incendiarios quemaron la escuela del cuarto distrito en Dowa.»
 «Parte de la ciudad de Toronto ha sido destruida por un incendio.»
 [El «Correo del Comercio» de 17 del corriente.]

UNA REFLEXION.

Por desgracia no faltan mexicanos que tienen á su patria en el peor concepto y suspiran por el día en que la vieran *civilizada* como los yankees ó *al menos* á la francesa ó la inglesa, y estos mexicanos se deleitan con las narraciones de los delitos que entre nosotros se cometen. Les suplicamos que comparen estos con los crímenes espantosos de los países extranjeros que admiran y cuyas relaciones son frequentísimas en los periódicos, es decir, con los incendios y naufragios intencionales en que tantas víctimas perecen por robar acaso un millón de pesos ó algo mas, con las ventas de las mujeres, con los matrimonios convertidos en negocios de especulación, con la infinidad de divorcios, suicidios, duelos é infanticidios, con los envenenamientos horribles, etc., etc., etc., que por allá se cometen, y verán que México se encuentra en condiciones de moralidad mucho mas ventajosas que aquellos pueblos que se pretende que imitemos.

EL PARACUAY HIPOTECADO.

«Escriben del Paraguay:

«Ha llegado á la Asuncion un comisionado inglés reclamando el cumplimiento de las obligaciones contraídas con motivo de los dos empréstitos. Debe saberse que todo el Paraguay está hipotecado á los ingleses.

El gobierno que está en completa bancarota, ha tomado el siguiente temperamento:

Enviar al Brasil al general Caballero, que segun la expresion de Gil, se ha vuelto mas abrasilero que él, y á Uriarte, á objeto de endosar al imperio todas las obligaciones que el Paraguay tiene, dándose él todo entero en garantía:

De modo que el Paraguay será en breve una provincia brasileña.»
 (El Correo del Comercio» de 21 del corriente.)

PERSECUCION.

«Dice *La India Católica*, que desde el 25 de Febrero al 13 de Marzo último, fueron muertas en el Fouquin meridional, por orden de Fu-Duc, 10,000 cristianos.

Es hasta donde puede llegar la barbarie.» [«Diario Oficial» de Zacatecas de 18 del corriente.]

LOS OPALOS DE MEXICO.

«El distinguido naturalista D. Mariano Bircena escribió y presentó á la Sociedad de Historia natural un opúsculo sobre los ópalos mexicanos: este interesante trabajo acaba de ser traducido al inglés y al alemán por el famoso naturalista Juan Beworkart.

La ciencia mexicana es cada día mas apreciada en el extranjero y esto es altamente satisfactorio para el país y para los modestos obreros de la inteligencia.» [El «Pajaro Verde» de 21 del presente.]

LA LECTURA DE LA BIBLIA SEGUN LA ENSEÑANZA PROTESTANTE.

Nadie puede convencer á quien se obstina en no convencerse, así como nadie puede hacer que vea la luz á quien se propone no abrir los ojos. A esta clase de hombres pertenecen los protestantes: sus principios han sido inventados con el objeto de que jamás sea posible convencerlos y de que aun cuando sientan la fuerza de la razon tengan siempre que responder. Se dieron el título de reformadores, y por esto se vieron precisados á admitir que la revelacion divina es un hecho. ¿Qué hicieron, pues, para que ningun argumento tomado de la revelacion fuera capaz de obligarlos á confesar que enseñan el error? Ocurrieron á un medio respecto del cual no parece posible que pudiera encontrarse otro mas á propósito: dijeron que toda la revelacion está contenida única y exclusivamente en los libros de la Sagrada Escritura, rechazando del todo las tradiciones divinas; se arrogaron la facultad de decidir por el juicio particular cuales son los libros divinamente inspirados, y atribuyeron al mismo juicio particular la resolucion inapelable sobre el sentido de la Sagrada Escritura. Dígase si era posible inventar mas para que cada uno pudiera insistir siempre en sus propios caprichos. Si Dios no ha hablado sino en los libros en que á cada uno le agrade que sean sagrados, y si sus palabras nunca han de tener otro sentido sino el que cada uno les quiera fijar, se tiene establecida la mas ilimitada licencia para sentar en materia de religion cuantos desatinos sugieran los intereses y las pasiones, y siempre podrá decirse que Dios enseña los absurdos que se aseguran.

Nada importa á los protestantes contradecir á los hechos mas incontables, ni ponerse en ridiculo ante todas las personas de buen sentido, ni atribuir á la Providencia la conducta mas indigna y á la infinita Sabiduria las mas estúpidas necedades: todo esto nada significa para los sectarios: lo único que les interesa es gozar de toda libertad para establecer sus errores y tener toda expedicion para salir de los compromisos en que los debian poner los argumentos. Si los protestantes hubieran querido dar alguna prueba de buen sentido, tiempo ha que habrian abandonado el error de la interpretacion privada de la Biblia. ¿Qué cosa mas saliente en los anales del protestantismo que sus interminables variaciones? La historia que de ellas formó el sabio Bosuet, debió llenar de confusion á todo protestante que hubiera conservado en su alma algun rastro de delicadeza. ¿Y cuanto no se han aumentado desde aquella época las variaciones de los protestantes? En nuestros días es verdaderamente prodigiosa la multitud de sus sectas. ¿Y qué diremos de la inmoralidad y ridiculez de sus errores? Y cuando el mundo está presenciando la infinidad de absurdos é inmoralidades que han nacido de la lectura é interpretacion privada de la Biblia, todavía tienen atrevimiento los protestantes para decirnos que el pueblo mexicano será altamente religioso é ilustrado cuando cada uno lea é interprete por sí mismo la Biblia segun ellos lo enseñan. ¿Qué idea se habrán formado de nosotros

estos nuevos maestros? ¿Creerán que los mexicanos somos una reunion de imbéciles? Desde que los protestantes se presentaron en Guadalajara no han cesado de inculcar la lectura y la interpretacion privada de la Biblia; de esto se ocuparon en sus primeros escritos; de esto ha hablado continuamente «La Lanza»; esto se ha encontrado y se encuentra en multitud de pequeños cuadernos que no han cesado de hacer circular. ¿Qué empeño porque todos los mexicanos se constituyan en jueces supremos del sentido de las Divinas Letras! ¿Y para qué? Para ver si se consigue que en México lo mismo que en los Estados Unidos, llegue á haber *el pequeño número* de mil sectas protestantes, entre las cuales se encuentren las mismas inmoralidades y extravagancias que se observan en las sectas de la nacion vecina; para que perdiéndose la fé, y extinguiéndose el sentimiento de veneracion hácia la Religion, y desapareciendo el interés por los bienes espirituales é imperecederos, todo lo cual es una consecuencia natural del aspecto ridiculo con que los protestantes quieren presentar el Cristianismo, suceda en México, lo mismo que en los pueblos protestantes, es decir, que los hombres se entreguen con furor á la avaricia y á los placeres, que se materializen por completo y cometiendo los mismos espantos criuenes que se perpetrán en los pueblos protestantes, pueda competir con estos nuestra patria en esa misma tristisima celebridad. Por cierto nada envidiable es esta civilizacion. Sin embargo á ella se quiere impeler á México; y por esto los protestantes no cesan de inculcar el funesto principio que esperan que produzca con el tiempo esos males inmensos. Hace pocos dias hicieron circular un cuaderno cuyo título es la «Lectura de la Biblia,» que es el que nos ha presentado ocasion para volver á hablar de esta materia respecto de la cual se ha dicho mucho mas de lo suficiente para convencer á toda persona de sentido comun.

Si los protestantes siempre tienen la Biblia en la mano, si siempre la leen y la interpretan, y sin embargo siempre han sido para ellos problemas indisolubles los de fijarse á alguna cosa y evitar el apareamiento continuo de mas y mas sectas, es evidentísimo que su principio de la lectura y de la interpretacion privada de la Biblia no solo no presenta garantías ningunas en contra del error, sino que él mismo es un principio fecundísimo de todos los errores. Desde el origen del protestantismo pretendieron sus sectarios que cuando interpretaban la Biblia se hallaban inundados de luz celestial descendiendo sobre ellos el Espíritu Santo y dándoles á conocer la verdad que habia permanecido oculta á todos los cristianos que habian existido en el largo espacio de quince siglos. Y ¿quién lo creyera! cuando ya declina á su fin el siglo XIX, vienen los protestantes á hablarnos de la interpretacion privada de la Biblia, y nos quieren hacer creer que los inspira el Espíritu Santo. ¿Pues qué el Espíritu Santo habrá sido el autor de todos los delirios de los centenares de sectas que pululan en el seno del protestantismo? ¿Se atreverán los protestantes á proferir tan horrible blasfemia? Mas si no se atreven á blasfemar llamando al Espíritu Santo el maestro del error, deben confesar con franqueza que la pretendida inspiracion privada para que cada uno interprete la Biblia es una invencion totalmente destituida de razon, absolutamente insostenible, y manifestamente contradecida por la experiencia.

No hay, pues, iluminacion ninguna del cielo para el protestante que se constituya juez del sentido de las Divinas Letras. El protestante interpreta ateniéndose solo á su juicio puramente humano y sujeto á todas las funestas influencias de las pasiones á que está expuesto el juicio del hombre. Por esto es inconcuso que el protestantismo ha abierto la puerta al racionalismo y que se ha propuesto canonizarlo; porque de hecho, quien practica la interpretacion privada de la Biblia enseñada por los protestantes, no cree sino lo que le dictan su razon individual ó sus pasiones: esto mismo es lo que hace el racionalista. Pero el protestante pretende tambien que lo que le dictan su propio juicio y sus pasiones, eso es lo que Dios enseña; y de esta idea se encuentra muy distante el simple racionalista: de manera que este proclama el racionalismo puramente humano, y el protestante proclama la apoteosis del racionalismo.

¿Con qué fin habria concedido Dios la revelacion si al mismo tiempo hubiera dejado al hombre la libertad de pensar lo que mejor le agradara sobre las verdades que le hubiera enseñado? La revelacion tiene por objeto descubrir al hombre las verdades que no puede alcanzar con sus solas fuerzas y cuyo conocimiento le es de suma importancia para obtener su felicidad suprema; tiene por objeto fijar nuestra inteligencia, no solo en lo relativo á las verdades sobrenaturales, sino aun respecto de las que en el orden natural interesan á la moral y á la religion, y que al hombre abandonado á sí mismo con facilidad se le oscurecen ó se le confunden con los errores; tiene por objeto precavernos del error, de la duda y de la incertidumbre en los conocimientos relativos á nuestro origen, á nuestros deberes y destino. Si no es para estas cosas la revelacion, queda destituida de objeto absolutamente. ¿Y acaso cumpliria con tan interesante objeto la revelacion tal cual la conciben los protestantes? Todo lo contrario. Una revelacion que se entregara sin reserva á las disputas de los hombres y que cada uno entendiera como le agradara, serviria á todos para autorizar con ella sus errores, pero á nadie le seria útil para verse libre del error. En esa revelacion que los protestantes conciben, todo quedaria sujeto á incertidumbre, todo podria volverlo problemático el juicio particular que segun los sectarios es el único intérprete de la doctrina revelada, á todo podrian darle mil sentidos contradictorios, absurdos y ridiculos los individuos que tuvieran la potestad suprema de juzgar y decidir: con esa revelacion quedaria el hombre abandonado á su propia debilidad: se habria provocado su curiosidad hablándole de multitud de cosas que él por sí solo no habria podido conocer; pero lo único que con esto se habria hecho habria sido multiplicar para él las ocasiones de errar, supuesto que respecto de todo lo revelado el individuo solo deberia decidir lo que habia de creer. Con la revelacion, pues, segun la enseñan los protestantes, no solo habria quedado el mundo expuesto á todos los errores en que con facilidad cae la inteligencia abandonada á sí sola, sino que se habria añadido á todos estos la otra infinidad de errores que nacieran de las interpretaciones privadas de la doctrina revelada.

Lo que decimos está comprobado de la manera mas evidente en la historia del protestantismo. ¿Qué es el protestantismo sino el caos de la inteligencia que se pierde en todos los errores? ¿Cuántos volúmenes se nece-